ERNESTO MORENO LÓPEZ

2016

PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO

DE MAESTRO EN ARTES PLÁSTICAS

ERNESTO MORENO LÓPEZ

TUTOR: JUAN FERNANDO CÁCERES

BOGOTÁ D.C - 2016



Reflejo

Para Ernesto.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo incondicional de mis padres Blair y Edgar, y de mi hermana Brenda; la guía y aportes del maestro Juan Fernando Cáceres, así como la mano amiga de Edison Jiménez, Ana María Baquero y Santiago López.

Agradezco a la vida por darme la fuerza y a cada persona que de alguna u otra forma hizo parte de esta construcción y destrucción.

CONTENIDO

I. PRESENTACIÓN. Pág. 10

II. REFLEJO. Pág. 12

III. RETRATO. Pág. 15

IV. AUTORRETRATO. Pág. 19

V. EGO Y OBRA. Pág. 23

VI. OBJETO - DESTRUCCIÓN. Pág. 29

VII. ALMA GEMELA. Pág. 34

VIII. CARNE Y PIEDRA. Pág. 39

IX. VOLVER. Pág. 45

BIBLIOGRAFÍA. Pág. 53

ÍNDICE DE IMÁGENES. Pág. 55

I. PRESENTACIÓN

Y sin duda nuestro tiempo... prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la copia a la realidad, la apariencia al ser... Lo que es profano es la verdad, mejor dicho lo que es sagrado se engrandece ante sus ojos a medida que disminuye la verdad crece la ilusión al punto que la mayor ilusión es para él lo más sagrado"

Guy Debord

Durante un viaje a Brasil, tuve la oportunidad de preguntarme acerca de quién soy y de encontrarme a mí mismo. La soledad y la reflexión permitieron que surgieran varias inquietudes acerca de las formas en que me reconozco y también, sobre las maneras de buscarme. Al parecer, es en la soledad donde el amor propio se expande, convirtiéndose en una relación fuerte y profunda consigo mismo. Este amor propio se reveló implacable, dejándome absorto en mi propio universo; allí descubrí fantasías y odios que me llevaron a un nivel de mayor consciencia sobre las dimensiones de mi imagen; aquella que veo y aquella que siento.

Buscando dotar de sentido mis reflexiones me dirigí hacia la palabra "yo", la cual determina una relación de significados y a su vez refiere una existencia personal: específicamente a mí; sin embargo, estos significados del "yo" no eran suficientes, por ello comencé a dotarle de unos nuevos, sirviéndome para este propósito de sus pronunciaciones en diferentes contextos y lenguas, lo que me permitía al mismo tiempo, explorar sus formas de uso.

Es así como me encontré con eu. Esta forma de enunciarme, me permitía un efecto de retorno: el aire que salía formando la e, regresaba creando la u. Era una manera de automencionarme en la que me sentía más identificado. A pesar de que al principio el portugués me era extraño, lograba sentir al pronunciar "yo", como era abarcado enteramente por ella. Fue a partir de esta vivencia

que surgió la idea de crear este proyecto artístico, el cual da cuenta de una serie de experiencias y sentires condensados en forma concreta tanto en una escultura como en la acción sobre esta.

La necesidad de encontrar belleza, verdad y sentido en lo que se desvanece, en lo que se destruye o se deteriora, comienza con la angustia de un final próximo, o quizá con un cambio que deja algo atrás. El miedo a perder, al olvido y a la muerte, se convierte en una obsesión que me cuestiona e inquieta permanentemente, es allí cuando veo que estos temores son algo generalizados y son expresados en una multiplicidad de formas que encuentro en la cotidianidad.

La angustia de las personas por permanecer y por dejar su rastro es una meta manifiesta y acostumbrada. Las formas de sobrevivir se basan en el triunfo frente al tiempo y al olvido. Cuando nos encontramos con nuestra propia imagen, todo esto entra en conflicto; vemos como esta cambia constantemente e intentamos detener ese vertiginoso cambio. La trasladamos a objetos que superen esa característica. Es tanto el deseo y el esfuerzo frente a esto, que terminamos enamorados de nosotros mismos: el narcisismo triunfa en la contemporaneidad. Mi reflejo es la imagen que más amo y a su vez la que más temo. Hay allí una perturbadora relación de enamoramiento que puede resumirse en una constante persecución circular, en la que soy al mismo tiempo el perseguidor y el perseguido. Es por ello que el detenimiento y la destrucción son necesarias para lograr distancia de esos efectos. Un alto para el reconocimiento de este otro presente, con la simple intención de dejarlo atrás, permitiendo así a la libertad contenida en el espejo, anhelante por salir de esa dimensión matérica que lo atrapa, un olvido condensado en un objeto y una presentación de amor profundo.

II. REFLEJO

reflejo, ja

Del lat. reflexus 'acción de volver hacia atrás', 'retroceso'.

1. adj. Que se refleja o ha sido reflejado. La luz refleja del sol.

2. adj. Dicho del conocimiento o consideración: Formado de algo para reconocerlo mejor.

3. adj. Dicho de un movimiento corporal, una secreción, un sentimiento, etc.: Que se produce involuntariamente como respuesta a un estímulo. U. t. c. s. m.

4. m. Luz reflejada.

5. m. Imagen de alguien o de algo reflejada en una superficie.

6. m. Aquello que reproduce, muestra o pone de manifiesto otra cosa. Las palabras son el reflejo de su pensamiento.

7. m. pl. Capacidad que tiene alguien para reaccionar rápida y eficazmente ante algo.

Real Academia Española. (2001)

Los diferentes significados de reflejo tienen sentidos muy ligados a la representación que se manifiesta a través de lo que se ve o se siente, también a indicios que quieren expresarse, a veces mediante acciones producidas por algún detonante, otras tantas a través de una respuesta. Pero parece que el reflejo se relaciona en gran medida con el tiempo. Esa característica fugaz le es inmanente: el sonido de un rayo es su reflejo sonoro, o la sombra de nuestros cuerpos que nos persigue pero que no logramos atrapar es también reflejo.

El reflejo no puede ser permanente ya que perdería sus características y se convertiría en un fantasma. Que un reflejo trascienda las formas y el tiempo mediante objetos o presencias que sugieren, sintetizan o emulan un cuerpo permite una manifestación incierta que nos persigue y

nos cuestiona asiduamente la identidad real de su origen, convirtiéndose a veces a ella misma, haciendo que lo real se vuelva así en lo difuso y lo inconstante.

Los reflejos materializados presentan un estado que también enamora, los deseo como a todo tiempo pasado, su belleza me sobrepasa y la atesoro. Ese fantasma termina por ser un compañero que susurra recuerdos que nos alientan y a nuestra elección se hace presente porque podemos encerrarlo tras mil llaves pero somos los que abrimos las puertas para que nos persigan en un camino de odio y de amor.

Como mencionó Plotino: "si vemos bellezas corpóreas, no hay que correr hacia ellas, sino saber que se trata de imágenes, huellas y sombras; hay que huir hacia la belleza de la que son reflejo". El engaño que produce el reflejo de la imagen nos dirige hacia ella, haciéndonos olvidar de dónde proviene. La ilusión de la imagen es la barrera que nos impide adentrarnos en lo que puede ser *Lo Verdadero*. Cuando se huye del reflejo, opera una introspección, un detenimiento para dudar sobre el origen real de esa imagen que vemos reflejada.

Buscamos instantes que no permitan la transformación se atesora el recuerdo que complace nuestra imagen y se adora la belleza de nuestro reflejo, estas prácticas toman un valor notable y se convierten en La Verdad, de manera ambiciosa se busca la representación perdurable de nuestra imagen o reflejo. El retrato es una presentación muerta; el fantasma que parece ser uno mismo, una sombra que observamos absortos y le damos vida .Es un recuerdo atesorado que nos sobrepasa. Aceptando el instante como ese momento único e irrepetible reconocemos su significado.

En el autorretrato y la autorepresentación de lo físico, encontramos de forma reflexiva la búsqueda de nosotros mismos, pero esta búsqueda es incompleta, se pierde en forma de ilusión, generando distanciamientos entre las posibilidades del yo, posibilidades que al ser representaciones, son duda o pregunta de lo que ya está resuelto con nuestra presencia. Las conclusiones que tratamos lograr con la reproducción de nuestra propia imagen, responden a la búsqueda del ser generando así múltiples otros que son insuficientes. Es claro entonces que la conclusión no es suficiente.



Jabón Rosa

Somos como espuma:
formas que nacen del movimiento líquido
un frenesí de aire contenido
explotando y expandiéndose,
material que se deshace en manos ajenas,
una reacción volumétrica
que aumenta hasta que desaparece.
Somos como espuma,
como la espuma de las olas.

III. RETRATO

Las definiciones de retrato podrían variar de acuerdo al momento histórico en que se piensen, pero las características fundamentales enmarcadas dentro de la representación y exaltación se mantienen constantes. Las intenciones del retrato son siempre presentadas y buscadas de formas similares. Mi intención no es hacer un recuento histórico sobre la evolución del retrato, sino tomarlo desde una definición contemporánea, quiero que su significado esté atravesado por la experiencia que he tenido frente a él, la cual es construida mediante las dinámicas del verme y sentirme. El retrato es un ejercicio consciente de mostrar a otro indicios de una apariencia, en este caso la mía, donde me incluyo en esa otredad que observa y que, más allá de una fisicidad intenta develar algo más.

En contraposición a Pierre Francastel, quien afirma que "cuando un artista hace aparecer figuras, entre otros signos, en el dominio de las formas caprichosas de su imaginación, no hace un retrato". Las cualidades que busco en la definición de retrato están ligadas a las nociones de trascender. Estas cualidades están más allá del objeto realizado mediante precisamente un gesto y una forma caprichosa determinante que evade y anula la forma.

La imagen a la que se le rinde culto es la nuestra, ya que es con la que tenemos una relación constante. El hombre es sagrado, el individuo es sagrado y lo que este produce es divino, somos nuestro propio universo. El desplazamiento cultural y de uso de las imágenes sagradas aumenta a través de la historia. En la contemporaneidad, la importancia del sujeto es primordial producto de la individualización desmedida: somos cuerpos con una definición clara de superioridad que es generada a partir de la singularidad. El manejo de la imagen es clave para la declaración de esa singularidad.

El humano se procura manifestaciones que superen su corta existencia y es por medio del retrato que halla este poder de inmortalización que lleva consigo el duelo de verse a sí mismo en una cápsula atemporal llena de nostalgia y de deseos. No es cuestión de religión o dogma sino de

vivencia junto con las experiencias que transitan dentro del ver y percibir a través del dispositivo creado, potenciando a este cuando es una imagen propia.

Cuando lo sagrado deja de ser inexplicable y se traslada a cada uno el poder de entenderlo, la creación e idolatría de los dioses se hacen una tarea individual: yo soy mi propio dios y mi imagen contiene todas mis creencias y ritos. No solamente somos nuestro dios sino también nuestro templo: dios y templo se sitúan en una misma parte; en un mismo momento que a su vez resulta en imagen. Al tener ese resultado que también es reflejo, se produce placer y deseo.

El retrato es una búsqueda de identificación artificial y ficticia, pero que valida una realidad. "Son los rasgos de la cabeza y el rostro donde yace la identificación, donde trasluce el espíritu, se halla el centro de la representación" (Besançon,p: 171). Esos rasgos inherentes al humano y esa unicidad cabeza-rostro es lo apreciado. El retrato no solamente es un reflejo producido, es también una bóveda en donde intentamos mantener ese "yo" como ejercicio de poder a ese que deseamos. Lo intentamos mantener con una observación constante, llevada casi al erotismo y de la que depende la confirmación de que existimos.

En el momento de recuperar una imagen, la memoria siempre es insuficiente ya que en su intento de presentación o representación, se bifurca y alimenta de la información que permanece en el intelecto. Es entonces, cuando el conocimiento visual que tenemos de nosotros mismos se diluye en el camino hacia reconocernos. Las conclusiones gráficas a las que logramos llegar son tan sólo una parte de cómo nos reconocemos, pero éstas son las que de preferencia tomamos como verdad. En el proceso fotográfico, por ejemplo, la imagen resultante corresponde a un pasado, cuando la mirada está en el presente. Es por esto es que esa imagen ya no soluciona la pregunta sobre la identidad. La imagen visual es una condensación de recuerdos que son presentados con imprecisión, producto de la inexactitud de la memoria. Ésta se relaciona mediante semejanzas y arquetipos, pero se distancia de la realidad mediada por la razón y los sentidos

El retrato no es solamente una imagen reproducida, una línea que se asemeje a las cejas o a los ojos, o una piedra que parezca ser la piel. El retrato es un intento desesperado de vernos invocados en un instante eterno que nos observe lleno de quietud y soberbia, un momento que triunfe sobre el "yo". El retrato es un tiempo encapsulado que nos supera, una conclusión insuficiente de

nosotros mismos que sólo nos hace reclamar su reproducción para ser observado con melancolía y deseo.

La corporeidad es la productora de la imagen y la imagen le responde, cuestiona y conflictúa al cuerpo. La imagen mantiene esa relación de producto y reacción, la cual es siempre generada con intenciones que retornen de alguna forma hacia nosotros. Al ser producto sustento de reacción adquieren una lógica de constate persecución, las diferencias entre estas yacen en su efecto, en su configuración tanto social como individual, así como del significado atribuido, ya sea desde la introspección hacia lo el exterior o, bien, desde el distanciamiento hacia sí mismo.

Somos una imagen presente y esta presencia es un cúmulo de recuerdos y emociones tan fuerte que pueden conversar con otros. La imagen puede superar al cuerpo, siendo esta una constancia que supera el tiempo. En Pedro Páramo de Juan Rulfo, el cuerpo a veces es inexistente, se pierde en sensaciones, se piensa que está vivo pero son realmente los murmullos, los sonidos, los lugares u objetos, los que lo hacen visible, estos lo llevan a la existencia. El cuerpo por sí mismo no es suficiente. La singularidad de los personajes está ligada a espacios o historias donde esos fantasmas habitan. Somos un recuerdo que se hace presente a través de conversaciones con el pasado, el tiempo se diluye cuando se es consciente de aquello, se libera su forma líquida y desaparece. Nuestra conformación por medio de las imágenes es lo que en gran medida nos define, ese conjunto de indicios determina el indicio más grande e incompleto: nuestra identidad.



Alimento

Devorarse en un beso eterno,
mantenerse reflejado en un deseo,
masticar anatomías conocidas.
Sentirme revitaliza,
Amarme, complementa.

IV. AUTORRETRATO

El autorretrato funciona como una purga, mediante procesos de eliminación y exaltación de lo que se quiere mostrar, es un instrumento de autoflagelación que posibilita nuestra clonación. Rehacernos y redefinirnos a nosotros mismos con grandes expresiones de autosatisfacción dirige lo vital en una síntesis resumida y atrapada en un objeto que por momentos se convierte en ese "yo". Un yo tranquilo y estático que me observa y delata.

El yeso que parece por momentos vivo en su forma tibia, parece que respira. Arrebata mi pulso y soy yo el que deja de existir: ese ser duro que se despide de la realidad, luego se enfría lentamente y retorna la vitalidad prestada. Como en las míticas historias, es un hombre que se vuelve piedra a la vista de un monstruo que con paciencia recupera su aliento, un monstruo que es él también: su reflejo vívido y doliente que lo aparta de la censura del narcisismo.

Luego de la eterna contemplación, sé que lo amo, amo esa imagen propia, la deseo, la veo perfecta. Por fin conozco al ser que me complementa, lo deseo con impaciencia y obscenidad. El enamoramiento dura tan poco como su calidez fugaz. Es amor verdadero es el amor infinito y sincero que dura sólo un segundo, al que se deja alejar con tranquilidad. No hay más verdad en el amor que su olvido, porque su intensidad soporta lo justo, lo posible. La seguridad del amor es el conocimiento de nunca alcanzarlo.

En el ídolo creado yace una cantidad incipiente de mi ser, es ídolo por su cualidad de observación; genera un sentimiento de adoración y deseo. Alejándome de las concepciones religiosas, defino al ídolo como un punto de llegada y estatismo deseado, por esto se crea a imagen y semejanza, para controlar y retener la multiplicidad del "yo", para poder contener los espejos frente a frente y devorarlos cuando la necesidad de uno nuevo apremie.

Las relaciones al crear este ídolo se encuentran a veces en el sobrecogimiento y la angustia de un efecto narcisista como una paradoja psicótica. Es sólo un reflejo, ya que la construcción tiene valor sólo para quien lo crea. Por esto la obra es reparadora, acoge toda esa energía para concluir un boceto de sí mismo, que será observado por otro. Ese otro en ocasiones es también y sola-

mente el sujeto creador. Es un momento resultante que genera la pregunta quién soy, ya que esa imagen representada no puede por sí responder la pregunta, se convierte más en una pauta para el cuestionamiento, semejante a como narra la escritora brasileña Clarice Lispector en su texto *Si yo fuera yo*, preguntarse sobre sí mismo genera siempre una alteridad. Es tan complicado pensar en sí mismo, sin que se atraviesen otros que habitan y conviven dentro. Quizá entonces seria mas eficaz preguntarse cómo es esa convivencia, así podría comprender, cómo la lucha de cada uno de esos "yo" por salir, es insistente.

Siendo la coexistencia de esos "yo" relaciones complejas, el control y la contención se pierden, se libera a uno de ellos o a todos, pero a través de algo tan común como lo es un objeto, es allí cuando su destrucción es inminente. Condenarse a la eternidad es innecesario, lo justo yace en la liberación de ese imposible mediante el olvido, al ver a ese ser objetual que es un "yo", muerto y estático la necesidad de libertad es primordial.

Las obras de arte que abordan el autorretrato permanecen silentes, en ocasiones sus dinámicas se mantienen solamente dentro la contemplación. El dibujante Oscar Muñoz apuesta por las líneas que desaparecen; trabajos que son irrepetibles en su exactitud y donde la experiencia prima sobre el tiempo. Las materias y trazos que se van, adquieren significado precisamente en el momento de desaparecer.

Los retratos e imágenes de personas que desaparecen detonan preguntas precisas sobre su reconocimiento e identidad cuando se quiere relacionar el gesto con el tiempo y el olvido. También cuando se quiere hacer mediante un proceso de recuperación memorial, pero la fuerza de la obra se despliega en la acción frente a la imagen. Específicamente, en la obra *Linea del Destino* (2006), El rostro de Muñoz se ve reflejado en el agua que reposa en la cuenca de su mano, sólo por unos momentos. Allí el artista produce un doble efecto de refracción: por un lado, es su mano la que lo refleja a él mismo; en este caso, el cuerpo es el que funciona como espejo; las formas se representan una a la otra: es un cuerpo que se muestra a sí mismo. Por otro lado, el ejercicio de verse desaparecer de una forma tranquila y repetida, hace frente a la permanencia de ese reflejo. Una imagen se pierde, pero quedan presencias de las otras. El círculo de aparición y desaparición no se ve clausurado, la intención no es buscar un final, sino precisamente una continuidad.



Imagen 1. Oscar Muñoz. Línea del destino (2006).

Me borro para reconocer que no es suficiente mi imagen, sólo por un segundo fue yo mismo. Ahora es un cúmulo de sensaciones y pulsiones estancadas en el objeto muerto. Para sentir ese "yo", debería crear otro "yo" que tuviera las mismas condiciones temporales y físicas, lográndolo así sólo por segundos. El fin del narcisismo es verse a sí mismo vivo para poder adorar ese sí, ese "yo". Soy quien cambia y a la vez soy la efigie que permanece, soy las fuerzas que me destruyen, soy la cápsula viva, soy ese objeto que se destruye y no soy nada de eso. Soy algo más, otra cosa más.



2:05

A veces solo duramos unos minutos.
La carne cambia en tan poco
que la forma solo es indicio
y se pierde entre los dedos:
un instante blando,
una masa a la deriva de las caricias.

V. EGO Y OBRA

En el campo del arte, la objetivación del ego a través de la obra es constante. Es persistente la necesidad de que la obra perdure y sea un reflejo de nuestro propio ego y satisfacción. El momento contemplativo se convierte en una auto-observación, es algo estático que perdura. En las artes musicales y escénicas, el acto y el momento son únicos: una pieza musical llega al momento de ejercicio sonoro y allí culmina, es irrepetible en tiempo y espacio, es único, como también lo es el acto de una escena, esa situación álgida y performativa que se reduce al instante, donde la belleza no queda en lo tangible. Estas presencias están atravesadas por lo experiencial, que es lo que les otorga valor; por tal calidad de únicas, cada vez serán diferentes. Al observar un objeto que será siempre el mismo, puede cambiar la experiencia frente a él, pero su detonante, es decir el objeto en sí, será siempre estático. La importancia de la obra no debe ser el objeto, este es sólo una vía hacia la experiencia que no debe ser sintetizada en una imagen perpetua.

Verse a sí mismo en una obra de arte es un acto de gran tradición. Desde el hombre que retrataba partes de su cuerpo en la roca, dejándolo como sello de su presencia, el autorretrato ha sido un elemento de reflexión para el artista. En la obra hay encuentros entre lo físico y lo perceptible, los cuales constituyen un ejercicio de autoreconocimiento es allí donde la sinceridad del verse y sentirse a sí mismo es reflejada.

En la pintura, artistas como Velázquez, Goya o Schiele generaban autorretratos con una intención de que la imagen reflejara aspectos psicológicos. Esto era logrado no solamente mediante las posturas o el escorzo, sino también a través del gesto. La forma en que la obra se realiza lleva con sigo la sinceridad de quien lo ejecuta. Es la verdad de sí mismo que se trasmite en la obra. En el ejercicio de observarse minuciosamente para autorretratarse se procura una eficacia para ser reconocido y se pregunta sobre la imagen.

En la escultura, el proceso del autorretrato genera las mismas dinámicas y preguntas, añadiendo la inquietud que produce ver un objeto que de tal semejanza al yo. La tridimensionalidad aporta sentidos diferentes en el espacio, participando de forma opuesta de quien la observa. El artista hiperrealista Ron Mueck propone su autorretrato como una máscara: sus facciones repre-

sentadas son una ilusión, no es su verdadero rostro, pero la familiaridad de las formas inquieta a quien la observa y se convierte en un espejo vivo que pone en duda quién fue el creador y quién el creado.



Imagen 2. Ron Mueck. Mask II (2002).

No solamente el autorretrato es presentado con las imágenes corporales. En el caso de Marina Abramovic, por ejemplo, su propia presencia es autorretrato. En su performance de 1995, *Cleaning the Mirrow # 1*, presenta una búsqueda y un cuestionamiento a su propia inmortalidad. Es una acción en la cual una doble presencia de cuerpo y objeto se combinan generando un cuerpo dividido que se acaricia y limpia a sí mismo. Abramovic, más adelante en 2010, realiza el performance *The Artist is Present*. Allí permanece sentada a una mesa para que las personas se sentasen en frente suyo y en silencio se observaran por un tiempo indeterminado. La búsqueda de sí mismo en otras personas puede verse evidenciada en esta pieza. El silencio y la contemplación podrían suponer un momento reflexivo que, en el ejercicio de mirarse, suscita sentimientos de amor y de gusto, la forma en que están dispuestas las dos personas se acerca a la idea de un espejo, sus emociones podrían estar conectadas y ser compartidas, ser una misma emoción. Entonces así el reflejo se expone más allá de la imagen física y se traduce en uno intangible y emocional.



Imagen 3. Marina Abramovic. The Artist is Present. (2010).

Olivier de Sagazan, en la obra *Transfiguration* (2014), se enfoca en la mutación, en el cambio constante de apariencia no solamente física. Su multiplicidad en la personificación permite comprender la inconstancia de la carne, de lo elemental, de lo vivo. La presentación del cuerpo es apoyada en un material ajeno y este a su vez se apoya en el cuerpo creando un vínculo de necesidad plástica y expresiva compartida. La incidencia de diferentes materiales que acompañan el cuerpo posibilita una relación de doble vía: la presencia del cuerpo sobresale y lo demás queda reducido a un objeto, es un triunfo de lo vivo sobre lo inerte. También esta acción genera ideas sobre el autoreconocimiento, parece que la búsqueda de una identidad es necesaria para todos y también es un ensayo indeterminado.

Modificamos nuestra apariencia física buscando una solución aprobada por un círculo social y suficiente para nosotros mismos, pero las exigencias de ambos siempre cambian. Sentirse en un mismo estado por tiempos prolongados es insoportable, también se percibe esa fuerza con la que se busca la transición por varios estados. La acción violenta sobre sí mismo le da impulso al cuestionamiento sobre quiénes somos, más aún, cuando se formula a sí mismo esta pregunta hace irreconocible la carne y trata de moldearse a la forma en que las manos lo sientan o el corazón lo quiera. El rostro es siempre un campo de batalla en donde las miradas y los reflejos son los que lo inciden generando los cambios y las dudas.



Figura 4. Olivier de Sagazan. Transfiguration. (2014).

Las cualidades de nuestro reflejo se quedan cortas en las diferentes representaciones, por ello surge la necesidad de que el cuerpo accione sobre ellas. Las imágenes en las que nos retratamos son aún más exigentes, intentamos mejorar y reparar para mostrar focos precisos y de formas precisas. Las imágenes terminan siendo un receptor de sensaciones que tenemos hacia nosotros mismos, dejándolas allí contenidas, pareciera que ese es un primer momento liberador, dejamos mucho en esa imagen, que inmóvil retiene los recuerdos que nos llaman constantemente, que nos arrastran hacia ella para sentir nostalgia. Sabemos que creamos otro para imponernos sobre él, pero el poder y la influencia de lo estático sobre nosotros mismos es quien se impone.

La posibilidad de realización del autorretrato es muy efectiva, su ejercicio de creación conlleva pautas que recorren la historia de lo humano. Cada era y época tiene una forma representativa y generalmente mantienen las mismas ideas sobre preservación, trascendencia y eternidad, son contenedores de alguna parte nuestra alma, esencia o personalidad, algo queda inscrito de nosotros en el tiempo.

A veces, entre más fuerte se talle, más fuerte se fija una cárcel preciosa que mantiene un recuerdo o un gesto detenido. Es siempre una obra plástica nuestro más fiel retrato. La fuerza de creación se condensa en ella y espera paciente su liberación. Producimos solo indicios, como lo dicta Jean-Luc Nancy en *El Indicio Número 43.* Somos indicios, el cuerpo es un indicio porque escapa, nunca está asegurado y así responden las imágenes que realizamos de él.



Fuego

No somos ceniza,
terminamos siempre siendo líquido,
un fluido inquietante,
un plasma que no se evapora.
Somos líquido hirviente,
una permanencia que se derrite,
lo que recorre los canales,
un estadio embebido en sí mismo,
el estanque de goteo constante,
la bruma condensada.

VI. OBJETO - DESTRUCCIÓN

Las características del deterioro se centran en el contexto de lo vivo, tomando a este como lo dinámico condicionado por lo natural. Por ello la memoria, el cuerpo, los pensamientos y el sentir están vivos y son estos los que se dañan y olvidan. Buscamos y creamos representaciones objetuales que perduren en el tiempo, ya que esta es la condición que nos encadena a la inmortalidad.

Estas representaciones las encuentro como fantasmas, pues son apariciones o proyecciones difusas de nuestro ego creadas por nosotros mismos. Las encapsulamos en el tiempo y poseen una presencia reflejo. Al igual que las apariciones o rastros que están impresos en los objetos, en los cuales podemos reconocer la presencia de una persona o incluso la persona misma, parece que dejamos siempre un rastro fortuito en todo lo que nos ha pertenecido. Al encontrarnos con un objeto propio, nos encontramos con nuestro reflejo. En ocaciones los objetos producen sensaciones o sentimientos que refieren a alguna persona, como en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo donde se enuncia la presencia a través de un objeto "Sentí el retrato de mi madre guardado en la bolsa de la camisa, calentándome el corazón como si ella también sudara", este guarda la esencia de la persona y es capaz de traerla al presente.

Los objetos se cargan de nuestras energías, prometen cualquier tipo de imagen por que pueden referir cualquier cosa y esa imagen se revela en recuerdo. Generalmente, la ropa tiene el olor de su dueño, así como la cama guarda la presencia del cuerpo y en su ausencia se siente el peso del vacío que ha dejado. La fotografía es un recuerdo muy poderoso y más aún el video que trae a la persona de vuelta al ahora, a pesar de que ello no representa una realidad actual, se vuelve inalcanzable.

En los objetos depositamos la confianza de lo perdurable, de lo cual solemos tener certeza para nuestra tranquilidad inmortal. Pero es su inconsistencia con lo real, con lo vivo, que nos lleva a su descarte y a su reproducción. Buscar o ver un "yo" en todo lo que se observa, es uno de los síntomas de narcisismo. Potenciado cuando estos objetos contienen nuestra representación física, a pesar de ser cosas, la identidad los atraviesa y los hace nuestros.

En general, los objetos están diseñados a partir del cuerpo, ya que es este quien los ocupa, utiliza y observa su manipulación es necesaria y se crean para que ella pueda suceder, entonces, las posibilidades de los objetos están sujetas a cómo el cuerpo las aborde.

Los objetos son producidos por el cuerpo, lo que establece el sentido de la relación creador y creado, siempre se busca que el objeto como resultado lleve en sí la impronta o huella de quien lo crea. Son formas de trascender. Las ideas primarias que fecundan la creación son etéreas sin su paso a lo material; son sólo suspiros del ego, pero también somos un suspiro, uno que vuelve a las cavidades del pecho.

Es el caso de la obra de arte que funciona como objeto - espejo del artista, que se moldea y crea a partir de lo que se es, una automultiplicacion que se realiza como resistencia a la desaparición, relacionando al objeto creado como presencia constante y extraña que nos circunda; un *alter ego* que vigila y cuestiona. Estos objetos son el consuelo de lo que se desgasta y deteriora. El cuerpo vivo los crea y es sobrepasado por ellos, porque sin cuerpo no hay objeto. La perdurabilidad de la obra de arte parecería una cualidad obligatoria porque se crea con esa intención, su condición objetual conlleva su posibilidad de permanecer, pero "la obra está destinada a la desaparición" como diría Giacometti.

La obra es el objeto por excelencia que nos refleja, inclusive más que un espejo. Las cargas sentimentales e intelectuales que surgen a partir del potencial creativo transportan a la obra a una fascinación contemplativa, surge así una relación de vigilia y de clonación donde se precisa que el reflejo de quien lo crea este presente.

Más allá de la firma y el estilo del autor o del estilo en particular de la corriente artística, se concibe la obra como un fenómeno de multiplicación, donde se busca ver al artista allí su presencia en un objeto simple, que posiblemente sólo sea un material modificado o interpretado, es una vitrina para apreciar a la persona. La imagen perpetuada en un objeto que ha sido producido impide el devenir natural. Se esperaría que la imagen envejezca con quién la creo o de quien es reflejo, pero esta es apariencia, como en el agua de un estanque: la imagen sólo aparece en su superficie pero en lo profundo sólo hay partículas en movimiento que se oscurecen a medida que se adentran más. Es en esa penumbra donde el silencio devela la realidad del estar consigo mismo, sin otro cuerpo que lo represente o sustente. La sensación de vacío nos hace realmente

únicos, nos permite conversar y sentirnos en el adentro, en dónde se encuentra una verdad más sincera que la piel no tolera.

Somos líquido contenido en una delgada capa, una imagen acostumbrada de nosotros procurando su apariencia y estabilidad, su quietud, pero su constate observación impide ver su movimiento y mutación. Por esto, la sorpresa cuando vemos una imagen vieja de nosotros mismos, percibimos a un otro olvidado en el tiempo, al que extrañamos con nostalgia. El objeto no cambia, es el reflejo de una pregunta incómoda.

El problema de recordar siempre nos lleva a la nostalgia que parece, no es un ejercicio positivo, sino un ancla que nos lastra con un velo que nos impide llegar al ahora, donde la imagen presente es verdad y no está atada a la dudosa presencia del pasado o a la idealizada e incierta imagen del futuro. El cuerpo es también un objeto. Sin reconocer su pertenencia termina siendo sólo un objeto, es también un material. Como comenta Jean´Luc Nancy "El cuerpo es material. Es denso. Es impenetrable. Si se lo penetra, se disloca, se lo agujerea, se lo desgarra.". Por esto, es susceptible a la destrucción, a la incidencia de otro cuerpo, de otro material, de un algo que lo cambie. Ese acontecimiento es una necesidad y sucede constantemente, por ejemplo, en el caminar la planta del pie se forma al contacto con el suelo. El amante estira y presiona la piel, el viento revuelve el cabello y el tiempo agota las formas. Formas que definen que es un cuerpo, las mismas que definen cualquier objeto. Los cambios que se realicen en estas formas son las que permiten la continuidad del cuerpo como material, su dinámica está sujeta a estos cambios. Se destruye y vuelve a crear, esa es su característica única. Regresando al ejemplo de caminar, cada paso es la destrucción de una forma y la configuración de otra, por esto para destruir un objeto que se encuentra en reposo, se requiere una acción determinante, el objeto por sí solo es incapaz de cambiar, la acción frente a este produce las variaciones que le permiten ser libre; el dinamismo que lo separa de la imagen estática. Hacer resurgir un objeto que fue creado mediante la destrucción es un proceso que encuentro primordial para responder a realidades y fuerzas que superan la nociones del arte, el tiempo, el deterioro y el cambio.

La superación de momentos de mi vida, del pasado y recuerdos es pauta que atraviesa este proyecto y las posibilidades que me permite un objeto que cumple con un proceso controlado de creación y destrucción que se acerca a las posibilidades de mi reflejo, permite que ese proceso de olvido y progreso avancen.

La destrucción es irreparable un punto de no retorno que se le asocia con la perdida, pero son precisamente las tensiones referidas a esta las que me interesan. Tener el control sobre un inicio y un final cíclico me permite regresar y continuar, abandonar una imagen y un cuerpo semejantes; poderme observar completo y casi vivo para luego darme la espalda sabiendo que por un momento fui.

La incertidumbre que produce el resultado de la destrucción finalmente alivia las exigencias del objeto, este no termina concluso llenado así de posibilidades. Es el cuerpo el que triunfa, la obra es sometida por el movimiento aletargado que busca solamente representarme en instantes congelados, los cuales se rompen para permitirme volver.



Piedra

La piedra suena al caer,
la piedra que sostiene,
la piedra que me aguarda,
la piedra que soy.
La piedra parece eterna,
pero ni lo duro de la roca
o lo áspero del cemento continúa.
Aire y agua desgastan,
besos y palabras acaban.

VII. ALMA GEMELA

"Uno vuelve siempre
a los viejos sitios
donde amó la vida
y entonces comprende
como están de ausentes
las cosas queridas
por eso muchacho no partas ahora
soñando el regreso
que el amor es simple
y a las cosas simples las devora el tiempo"

Armando Tejada Gómez

Con los ojos cerrados y las manos abiertas, procuro las sombras que produce la nariz es por cierto mi nariz. Los labios que son esclavos de la palma y las yemas se aprietan para no dejar escapar el silencio tierno del aliento, el olor tan conocido de mi sudor premia la espera y me recuerda. Son los pasos de los dedos por mis ojeras los que hablan del placer; es el amor que me guardo, la pasión del reflejo, la que duplica el instante exacto. Soy el beso eterno y el huracán que sacude. Soy la respuesta al deseo, al momento de encontrar el reflejo que con coordinados movimientos responde a mis querellas. El tiempo se aleja, se calla, se convierte en otro, ya no soy y ya no es él, pero su incesante pasión ha dejado rastro. Las múltiples huellas permanecen como una fotografía que se mantiene invariable, que me persigue para ser espectador de otro nuevo encuentro que en las sombras de la mente es un coliseo ocupado por un único espectador repetido y adorado con el deseo constante de perderse en la multitud de sí mismo.

Hay momentos precisos para hablar del amor, del amor que he experimentado y de mis encuentros con él. Los momentos cuando el amor cambia, cuando una pareja se separa, cuando un ser amado muere, cuando un sentimiento es traicionado, son los momentos preciosos en que se ama verdaderamente, porque en lo inevitable de la despedida yace el amor puro, el dolor es la confirmación más cierta de él. En el silencio se quiere más. La ausencia es algo nuevo a lo que uno se aferra y su presencia se normaliza de tal forma que se deja de valorar. Parece que el amor lo atravesara todo, lo impulsara todo. Este síndrome, lleno de diferentes síntomas sobrepasa cualquier barrera, es imparable e inexplicable, todo esto lo hace tan universal y tan necesario que su ausencia se torna inexistente. Es un imposible. Siempre se ama a algo o a alguien y aún más a sí mismo. En la búsqueda de ese amor idealizado se tropieza con la noción del "alma gemela", siendo esta fórmula sólo una manera de buscar al amor en un igual; en esa parte propia que está separada y que se anhela reencontrar. Es el "alma gemela" la búsqueda de alguien, ese alguien que sea yo, pero en otro cuerpo, como un espejo con voluntad, que me adore tanto como yo le adoro. La búsqueda de iguales parece ser el objetivo del amor, un reflejo encaminado a la autocomplacencia con la esperanza de la eternidad en ese encuentro.

El amor es como la espuma que dejan las olas: un momento irrepetible y lleno de la belleza del instante. Es ese ritual de nacer de sí mismo para perderse en el punto de partida con una frecuencia constante y cíclica.

La atracción que tenemos hacia nuestro cuerpo y el gusto que tenemos por acariciarnos y sentirnos, comienzan desde que somos bebés. El placer inconsciente se convierte en un estímulo que nos permite autorreconocerse. Es el placer el que nos define. Diferenciamos las partes de nuestro cuerpo gracias al placer, el cual toma mayor importancia con el pasar de los años. Así comienza el lento enamoramiento con nosotros mismos, el cual emerge exponencialmente gracias a los diferentes dispositivos que tenemos para observarnos.

El observar en cualquier relación es primordial porque el verse produce y a la vez afianza el amor. Así es también en el narcisismo, en donde no se manifiesta *a priori* de observarnos, de reconocernos de esta forma, ya que no nos amamos inconscientes de nuestra imagen, sino es en los encuentros táctiles y visuales que desatan esa autorelación de amor que es confirmado en cada autoencuentro.

La importancia del tiempo está sustentada por sus consecuencias. Se toma como negativa la cualidad del deterioro, sabiendo que es la única verdad, la certeza de la vida es acabar. El sentimiento de amor se ve estrictamente ligado a esto porque sea cual fuere su definición este está ligado al vivir. Dirigido principalmente al amor propio, el cual pretendemos reafirmar con la repetición de nuestra imagen, que hacemos cada vez más compleja.

El narciso contemporáneo tiene la posibilidad de ver su imagen-reflejo en variedad de formas, ya no es sólo el espejo que se lo permite, también los objetos, todos los objetos se realizan permitiendo esa relación. En el absorto contemplar, ese amor no es correspondido parece que el reflejo estuviera en fuga. Como se habla en el mito griego sobre Narciso, Eco una ninfa condenada a la repetición de su reflejo sonoro busca y se enamora de Narciso pero este la rechaza y como venganza el se enamora de su propia imagen, se puede ver como el amor, el reflejo y la repetición están conectados.

El tormento de un amor no correspondido surge de la relación con nuestra imagen que siempre se persigue pero que se aleja en el momento de una supuesta conclusión. Nuestra imagen huye en el momento más cercano de contemplación, porque en esta cercanía se es casi uno, por esto su deseo es permanente. El eco y los indicios son fuertemente atractivos, observarse a sí mismo prolongadamente los reafirma, pero siempre escapan. La inconstancia y fugacidad son su cualidad, es por esto que el sentimiento sincero de amor se encuentra en el ensueño de encontrarse con un cúmulo de sensaciones que no están a la vista.

El amor por sí mismo y el autocuidado es algo para la supervivencia, es algo esencial. El problema de decir que nos amamos surge por costumbres sociales y culturales que están atravesadas por concepciones de belleza a veces inalcanzables, esto haría referencia a la autoestima, pero cuando de amarnos se trata el problema del amor es aún mayor: en ocasiones este enamoramiento se concibe como un problema de egoísmo. En el filme *Angel-A* de Luc Besson (2005), hay una escena en al que este conflicto queda develado: una persona frente al espejo necesita sentir amor. Su ángel, una mujer, le aconseja decir “te amo”, pero a su reflejo, a sí mismo; esta mujer desaparece y el personaje queda absorto en su propia imagen, siente ese relámpago de amor, un amor a primera vista de si mismo una forma de entender el mito de Narciso.



Imagen 5. Luc Besson. Angel-A (2005)

Parece que amar a otro es más fácil, pero en los encuentros íntimos con si mismo podría llegarse a un estado más puro del amor: uno autocontenido, generado para sí mismo. Este amor es entonces el mayor reconocimiento y el premio al ego que espera siempre por esa respuesta. El ego palpitante e impaciente se encuentra en el interior buscando que le entreguemos una simple caricia.



Carne

La carne,
tocar la carne,
entrar en la carne,
probar la carne,
sentir la carne,
oler la carne,
resbalar la carne,
atravesar la carne,
jalar la carne,
salir de la carne,
dejar la carne,
olvidar la carne,
borrar la carne.
La carne.

VIII. CARNE Y PIEDRA

"....lo que comparten el cuerpo y el cadáver de gloria es el radiante esplendor inmóvil: en definitiva, es la estatua. El cuerpo se realiza en estatua."

Jean Luc Nancy

Estoy ahora frente a una imagen dormida, sometida a la forma, encapsulando el momento vivo, conteniéndolo, eternizándolo, es uno que permanece. Verse frente a lo imposible tranquiliza el afán y la duda, es una imagen pacífica que descansa en el tiempo es liviana y constante, multiplicada por la nostalgia. Soy el sello de una huella instantánea, un objeto que también da paso a otro. Soy una imagen posible.

El objeto es insuficiente, su reflejo ya no me concierne. Desde su realización se apartó de mí, dejó de ser mi presente. Es un pasado recurrente que atemoriza. Es un fantasma atrapado en un único gesto. Es la estatua del miedo, de la limitación. Ese yo contenido debe librarse para dejar ir ese ser irreflexivo. Es un detenimiento necesario, tengo que borrarme para continuar.

Dentro de la significación de la imágenes, es la escultura la que se acerca más a las percepciones de lo real, bien sea por cuestiones visuales entre figura y espacio o por la materialización tan próxima que permite. La presencia escultórica transporta a una realidad que, a pesar de no ser verdadera, resuelve preguntas, inquietudes y formas plásticas de manera general y simultánea. La percepción envuelve y expone de una forma más completa la figura del "yo". La estabilidad y el peso promueven las ideas de fortaleza y perdurabilidad que son casi estáticas, las cuales a través de la historia se reconocen como estandartes a la permanencia. La escultura ocupa de tal forma el espacio que produce una serie de relaciones de afectación al cuerpo que genera parentescos, similitudes y tipos de comunicación que llegan a ser inquietantes.

En la contemplación de la escultura el espectador se siente absorto en ella, su intención como objeto que interviene un espacio, disemina las dudas de su existencia está presente y también, como lo menciona David Smith, esta "contemplación de las obras apunta a encontrarse dentro

de ella”, siendo una presencia en la cual se busca una señal o un rastro propio, su observación es extraña y esquiva, ya que no podemos ver su totalidad simultáneamente: es una presencia inminente.

El autorretrato solucionado en una escultura sólo es un presentimiento de mi imagen que compite con la realidad, la escultura pasa de ser un objeto a un fenómeno donde se generan relaciones con quien la observa, más aún si se establece una relación de identidad entre esta y aquel. En el reconocimiento logrado mediante un cuerpo que a pesar de no ser el suyo que se lleva a reconocer como propio o como una proyección de sí, genera esas tensiones y juegos de identificación que se detonan al momento de la contemplación.

La representación clásica de un cuerpo genera una autocontención: este permanece inmóvil y encadenado a su eterna postura, en la superficie es apenas la forma, pero en su interior está el alma de piedra que busca ser lo que es: un bloque de piedra con su forma irregular y no representativa.

Acabar con la autosuficiencia realizada en un busto es expandir las formas en que se entiende la escultura. Su comienzo surge a partir de un lugar, un territorio y se vuelve objeto, pero hay que descubrir el adentro, ir más allá de la integridad de su forma para que la contemplación indefinida cambie constantemente, que no sea una imagen perpetua y egoísta, sino que su desmaterialización permita que el ser que mira y está presente sea él y no el objeto observado. Esta observación hace que sea un objeto de deseo: al sentirse identificado o reflejado en un objeto comienza una relación de atracción y gusto que se convierte cada vez más en un enamoramiento fugaz de una imagen reflejo.

En la escultura posmoderna, la búsqueda de materiales se sitúa en la importancia y sentido de sus características, las nociones de materialidad plástica se amplían con el uso de algunos que no están tan afectados industrialmente, buscando así una incidencia del tiempo- espacio sobre estos. La producción de objetos reconfigura los significados del material. Artistas como Louise Bourgeois, Rebecca Horn y Marina Abramovic por ejemplo, problematizan la acción del cuerpo sobre el material, generando un nuevo concepto de la escultura, donde se concretan aspectos que alejan y expanden las configuraciones de los objetos y consolidan la interacción entre obra-artista, así como de también de quien los observa.

La imagen escultórica puede reconocerse como un tótem de adoración: el cuerpo erguido en posición insolente o en escorzo genera este tipo de ideas. Una expresión neutra invita a la observación, a la espera de cambio y de actitud, alejándose de cualquier pensamiento o acción ritual, religiosa o cultista, convirtiendo el acto mismo en una acción autocontenida.

No es un sacrificio ofrecido a una audiencia o a un ser, es una ganancia. Es es todo lo contrario de un sentimiento de aprensión, se aleja de las relaciones con la muerte. La destrucción y el olvido se reinterpretan dando paso a la renovación y al cambio en un modo positivo. La incidencia, mediante la acción de destrucción o cambio radical, busca que el deterioro del objeto no sea una ilusión, sino que sea más bien un encuentro cuerpo-objeto, sin permiso al azar y al poder del tiempo mismo. La necesidad de reaccionar frente al objeto surge de la inquietud por la liberación que exige el objeto creado a mi semejanza. Esta liberación está inscrita en mi libertad misma.



Imagen 6. Rebecca Horn. Unicorn. (1970). Finger Gloves. (1972)

El alma o el sentido de un objeto atrapado me genera desconcierto este debería no tener una conclusión, debería trasformarse hasta que cambiara de sentido y surgiera uno nuevo.

La lucha de las presencias encontradas no acaba en tragedia, es más una danza de contacto que abre los caminos, llenado de posibilidades el objeto que intenta volver a su origen, abriéndose para una nueva autocontención. Es una acción de encuentro entre energías dicotómicas: la pasividad de la escultura y el objeto se choca con la actividad del cuerpo, en un encuentro reflexivo donde la identidad verdadera es el premio logrado en un continuo intercambio, alcanzándola y perdiéndola constantemente.

Dar y quitar es también esa parte del amor que se evidenció al ver mi reflejo completo. Poderme tocar y sentir proyectado en un objeto con identidad compartida o indefinida de forma absorta, hace que la promesa del amor se vea concluida. Es cuestión de reflejos, de mitades que se abrazan y separan dejando rastros mutuos que luchan por regresar a su origen.

El cuerpo representado suscita vida. Es un aliento encapsulado que respira lentamente. El capricho de los dioses se ve resuelto en la creación de un cuerpo que es su imagen en escultura, dedicada a la contemplación realizada en materiales diferentes a los suyos. Son ensayos diversos por encontrar el más similar, pero nunca el mismo, uno que sea inferior para que este no lo supere. Pero es esa igualdad del creador con el creado lo que produce un doble sometimiento: uno depende del otro, donde la adoración reflejada sustenta la necesidad de su doble, aunque ese ser creado está pletórico de limitaciones frente a esta realidad. Es por esto que se destruye y un ciclo de creación-destrucción se repite: porque con ello se presenta la necesidad de volverse a ver a sí mismo para adorarse mutuamente con ese ser.



IX. VOLVER

La acción de destruir llevó una serie de reflexiones, que a pesar de estar mencionadas o previamente bocetadas el resultado desbordo las expectativas. La acción imprevista forja una cadena de productos y reflexiones diferentes que al no ser ensayadas o al no pretender un control sobre ellas enriquecen la acción y la convierten en estados únicos, lo espontáneo detona una sinceridad que es la potencia y la fuerza de la acción.

El objeto fue el catalizador de esta acción, percibí la importancia de este mientras fue realizada y concluí que mi cuerpo no era suficiente por sí solo, el encuentro de ellos desde su creación hasta su destrucción formó una estrecha relación, el sentido del proyecto se basaba en lo intangible, en esa correspondencia de encuentro y lucha. Siendo la conclusión del proyecto, parten de allí nuevas inquietudes, extrañezas y nostalgias, ese objeto tomó tanta importancia que una parte de mí residió en él, fui su reflejo insoportable.

Mis manos se encontraron con mi cuerpo dispuesto en una espera insaciable por ser tocado, tras cada curva, pliegue y comisura encontré lentamente a Ernesto. La dureza tuvo vida en su último aliento detenido en una bóveda que yo liberaba de a pocos, la incertidumbre de la conclusión esperaba si el objeto dejaba de ser y de tener.

Siendo fabricado a partir de mi cuerpo se ha llevado algo, la forma reproducida contiene un don que adquirió por sí solo, es un fantasma que se ve y se siente, un volumen potente al cual estoy sometido. La presencia del objeto luchaba con la mía, en una fuerza de iguales llegamos a ser el mismo.

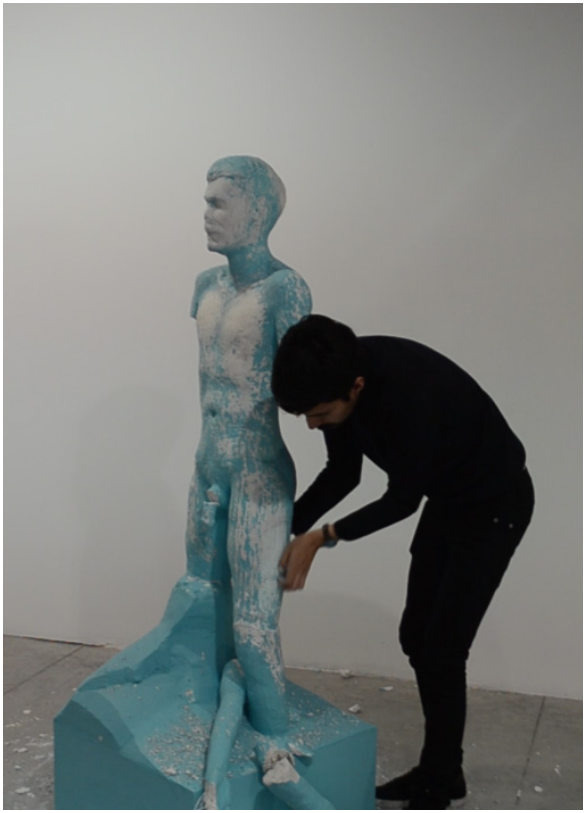
El deseo surgía mientras la piedra tomaba forma, solo su dureza la alejaba del reflejo vivido pero las pulsiones que su figura generaba me producían atracción e inquietud simultáneamente, esas sensaciones que llegaban a lo erótico se resolvían mediante el ejercicio de tocar, poder sentir y abrazar mi cuerpo en otro espacio, era encontrar a uno tan semejante que enamoraba.

Parece que el objeto fuera un contenedor de sensaciones y sentimientos, mi energía fue direccionada hacia él quedando atrapada, los pensamientos que surgían durante su fabricación fueron suyos, los cuidaba celosamente generando un vinculo inexplicable del que fui preso.

Lo complejo del encuentro destructivo no estaba en la acción de tocar, raspar, acariciar, empujar o desarmar, si no precisamente en entender el porqué en la decisión de acabar con el objeto, parece que las respuestas se van dando tras cada momento. La lucha de los cuerpos por recuperar su identidad se manifiesta en la liberación, ambos entran en una dinámica de liberación que es accionada por el original, quien realmente la busca, el otro solo la espera, pero la tranquilidad es un deseo casi inalcanzable. El afecto que surge por ese objeto se consolidó de tal forma que esa destrucción es una purga autoinfligida, tan bella y corta como el ocaso y así mismo tan única, transcurriendo en silencio llena de nostalgia y agradecimiento.











"Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras"

Pedro Páramo

BIBLIOGRAFIA

ANONIMO.(1998). *Popol Vuh.* Bogotá. Oveja Negra.

BESANÇON, A. (2003). *La imagen Prohibida.* Biblioteca de Ensayo. Madrid. Siruela.

GOMEZ, J. CABEZAS, L. (1999). *Estrategias del Dibujo en el Arte Contemporáneo.* Madrid. Cáte-dra

MARTINEZ, A. (2004). *El retrato del sujeto en el retrato.* España. Ediciones de Intervención cultu-ral.

MC EVELYY, T. (1999) *Sculpture in the Age of Doubt.* School of visual arts. New York. Allworth press.

NANCY, J. (2007). *58 Indicios sobre el cuerpo.* Obtenido de: http://www.medicinayarte.com/img/58-indicios-sobre-el-cuerpo_nancy.pdf. Fecha de consulta Julio 2016

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22.a ed.).* Obtenido de: http://dle.rae.es/?id=VdJs23A. Fecha de consulta Mayo 2016

RULFO, J. (1955). *Pedro Páramo.* Bogotá. Panamericana.

ULZURUN, R. (2011). *La escultura: del objeto a la experiencia.* España. Academia Española.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1: Recuperado de: http://www.paris-art.com/wp-content/uploads/paris_art_archive/img_news/createur/g_JeuPaume14OscarMunoz02b.jpg

Imagen 2: Recuperado de: http://www.visualarts.qld.gov.au/mueck/images/MUEC-Kron_MaskII_EXHI010912_RGB.jpg

Imagen 3: Recuperado de: https://antigel.ch/wp-content/uploads/2015/12/Olivier-De-Sagazan-02.jpg

Imagen 4: Recuperado de: http://images.popmatters.com/news_art/f/film-artistpresent-splsh.jpg

Imagen 5 :Recuperado de: http://www.themacguffin.it/wp-content/uploads/2016/08/ang6.png

Imagen 6 :Recuperado de: http://spacecollective.org/userdata/n1jGwIM8/1177369617/HornImgs.jpg